

## **Domingo 17 durante el año, ciclo A**

26 de julio de 2020

Mario Yamanouchi Michiaki

Obispo de Saitama

### **Mi primera imagen del Rey Salomón**

Cuando entré a la escuela primaria, mis padres me regalaron dos libros de la historia bíblica en japonés: uno del Antiguo Testamento (AT) y el otro del Nuevo Testamento (NT) con dibujos en blanco y negro. Después de tres años, cuando estábamos ya en Argentina, cuando yo tenía unos once años, mientras estaba leyendo una parte de esa historia sagrada, mamá me preguntó si eran interesantes las historias que allí se narraban. Le dije que sí, y pensando que mamá me iba a felicitar, le añadí que estas lecturas hasta me hacían reír. Entonces me hizo una observación que me quedó grabado : interesante no significa que es divertido como para hacerte reír, sino que es una historia de alguien que te queda bien grabado en la memoria y provoca más deseos de continuar con esa lectura.

Eso me había pasado justo cuando había terminado de leer la primera anécdota del rey Salomón de las dos madres que durante noche, uno de los bebés muere y al día siguiente, las dos reclaman la maternidad del niño vivo y de cómo rey había zanjado la cuestión (1 Reyes 3.16-28).

Después, siendo seminarista he leído varias historias de este rey y he seguido leyendo diversos estudios, como de los recientes descubrimiento arqueológicos de las obras que Salomón construyó, como por ejemplo, el primer templo de Jerusalén alrededor del año 960 antes de Cristo ( ver 1 Reyes capítulo 6) .

Seguramente muchos de ustedes conocen ya algo de Salomón, por eso quisiera presentar un resumen de su vida y de su actuación en la historia del pueblo de Dios para ampliar nuestra cultura bíblica.

### **Actuación de Salomón como rey de Israel**

Fue Rey de Israel (hacia 970-931 a.C.). Hijo del rey David y de Betsabé, Salomón fue ungido como soberano de los hebreos e instruido acerca de sus obligaciones por su padre, en detrimento de Adonías, su hermanastro mayor, quien aspiraba a la sucesión al trono de Israel. A la muerte del rey David, y contando con el apoyo de su madre, del profeta Natán, del general Banaías y del sumo sacerdote Sadoc, Salomón eliminó a sus adversarios políticos (su hermanastro Adonías y el general Joab) e inició un reinado

caracterizado por un largo período de paz y unas buenas relaciones con los pueblos vecinos (Egipto, Arabia, Fenicia, Edom y Damasco), durante el cual el país experimentó un gran desarrollo económico y cultural.

La seguridad interna y el control de las vías de comunicación facilitaron una amplia expansión del comercio hebreo, especialmente el de los caballos, que desde Cilicia eran transportados a Egipto. Además, a fin de fomentar la actividad comercial, Salomón ordenó construir una flota que tenía su base en el puerto de Esionguéber, junto a Elat, a orillas del mar Rojo, y consolidó el poder político de Israel en la región desposándose con una de las hijas del faraón de Egipto y estrechando los lazos de amistad con Hiram I, rey de la ciudad de Tiro.

La prosperidad económica, por otra parte, permitió al monarca levantar en Jerusalén el gran templo que David había proyectado para cobijar el Arca de la Alianza y un suntuoso palacio real, construcciones en las cuales participó un gran número de técnicos extranjeros, como albañiles y bronceístas de Tiro o carpinteros de Gebal, y para las que se importaron lujosos materiales procedentes de Fenicia.

Éstas y otras muchas obras públicas, así como los gastos de la corte, fueron sufragados mediante un pesado régimen tributario, sustentado en una reforma administrativa que dividía el país en doce distritos, cuya extensión variaba en función de la mayor o menor fertilidad del suelo y de la facilidad de comunicaciones.

Hacia el final de la vida de Salomón, no obstante, la elevada presión fiscal y la proliferación de cultos a divinidades foráneas (Astarté, Camos, Milcom o Moloc), introducidos por las numerosas mujeres extranjeras del monarca, crearon un creciente malestar popular que estallaría durante el reinado de Roboam, su hijo y sucesor, quien no pudo evitar la rebelión de diez de las doce tribus hebreas (todas excepto las de Judá y Benjamín) y la posterior escisión del país en dos reinos: el de Israel, al norte, con capital en Siquem, y el de Judá, al sur, con capital en Jerusalén (929 a.C.), que siguieron luego una evolución independiente, cuando no hostil.

A pesar de reprobar con dureza la permisividad del rey Salomón para con las prácticas paganas de buena parte de sus mujeres y de considerar la división de Israel como un castigo divino por su idolatría, la tradición bíblica ha idealizado la figura del soberano, presentado como un hombre de gran sabiduría, paradigma de ponderación y justicia, en diversos pasajes de las Sagradas Escrituras, entre ellos el famoso Juicio de Salomón o la visita de la reina de Saba.

También se ha atribuido a Salomón la autoría de diferentes libros sapienciales del Antiguo Testamento, como el Cantar de los Cantares, el Eclesiastés, el Libro de la Sabiduría, los Proverbios y los Salmos de Salomón, algunos de los cuales, sin embargo,

parece que fueron compuestos con bastante posterioridad a la época salomónica.

### **Tres breves parábolas del Reino:**

#### **el tesoro escondido, la perla fina y la red con peces**

Las dos primeras breves parábolas de Jesús subrayan el mismo mensaje. En ambos relatos, el protagonista descubre un tesoro enormemente valioso : el hombre que descubrió el tesoro, descubrió lo que no buscaba, mientras que el buscador de perlas encontró lo que no se atrevía a imaginar. Y los dos reaccionan del mismo modo: venden con alegría lo que tienen y se hacen con el tesoro o con la perla. Según Jesús, así reaccionan los que descubren el reino de Dios.

Al parecer, Jesús teme que la gente le siga por intereses diversos, sin descubrir lo más atractivo e importante : ese proyecto apasionante del Padre que consiste en conducir a la humanidad hacia un mundo más justo, fraterno y dichoso, encaminándolo así hacia su salvación definitiva en Dios.

Sabemos que la pasión que animó toda la vida de Jesús, la razón de ser y el objetivo de toda su actuación, fue anunciar y promover ese proyecto de humanizador del Padre : buscar el reino de Dios y su justicia.

La Iglesia no puede renovarse desde su raíz si no descubre el “tesoro” del reino de Dios. No es lo mismo llamar a los cristianos a colaborar con Dios en su gran proyecto de hacer un mundo más humano que, vivir centrados en prácticas y costumbres que nos hacen olvidar el verdadero núcleo del Evangelio.

El Papa Francisco nos está diciendo que “el reino de Dios nos reclama”. Este grito nos llega desde el corazón mismo del Evangelio. Lo hemos de escuchar. Seguramente, la decisión más importante que hemos de tomar hoy en la Iglesia y en nuestras comunidades cristianas es la de recuperar el proyecto del reino de Dios con alegría y entusiasmo.

Y finalmente, no nos olvidemos de que no se entra en el reino de Dios por los propios méritos, sino que es un don que se ofrece y que pide una respuesta. A los afortunados con el hallazgo, les queda por delante la labor de toda una vida: la de ir subordinando todo a la causa del reino (*“Pero busquen primero su reino y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas”*Mt 6.33). Así el reino se convierte en el único valor absoluto para quien lo descubre, es la mayor riqueza para el seguidor de Jesús.